

# El enfoque del 8 por ciento: Un “Big Bang” en recursos y capacidad para la economía y la defensa europeas

By **Ismail Abdi, Andrea Dugo, Fredrik Erixon** and **Lauri Tähtinen**

## EXECUTIVE SUMMARY

Europa se ha convertido en una región de débiles resultados económicos y fragilidad militar. Su participación en la economía mundial disminuye rápidamente y la región se esfuerza por seguir el ritmo de las economías situadas en la frontera tecnológica moderna. Los países de la Unión Europea llevan décadas hablando de la importancia de aumentar el gasto en Investigación y Desarrollo (I+D) y dejar más espacio a un sector empresarial emprendedor que prospera a lomos de la innovación. Sin embargo, los resultados son pobres. El gasto en I+D como porcentaje del PIB se ha estancado, la inversión empresarial y la inversión extranjera directa (IED) se han hundido. Las tasas de creación y crecimiento de nuevas empresas son ínfimas, en parte como resultado de un exceso de regulación. El crecimiento de la productividad ha seguido su senda de desaceleración desde hace décadas, y la UE está cada vez más rezagada con respecto a los líderes internacionales.

Afortunadamente, Europa está empezando a despertar de su letargo estratégico. El gasto en defensa está creciendo más rápidamente que en décadas anteriores y algunos países, como Polonia, se están convirtiendo en potencias importantes. Sin embargo, la capacidad militar de la región sigue siendo escasa. Europa debe reconstruir sus capacidades convencionales básicas en un momento en el que la modernización de la defensa requiere recursos y atención sustanciales. Puede que Rusia esté empantanada por su guerra contra Ucrania, pero está reconstruyendo rápidamente sus capacidades y cada vez cuenta con más ayuda gracias a las asociaciones con otros países que quieren acabar con lo que queda de un orden mundial liberal. Muchos miembros europeos de la OTAN están alcanzando ahora el objetivo de gasto del 2 por ciento, pero deben gastar mucho más para adquirir capacidades suficientes para defenderse a sí mismos y a sus intereses.

Europa se encuentra en un momento estratégico peligroso y sus dirigentes deben aceptar e impulsar el cambio. La UE necesita un Big Bang en su asignación de recursos para I+D y capacidad militar. El gasto total de Europa en I+D está muy por debajo de las regiones comparables y resta a la economía fuerza de desarrollo a largo plazo. Tras décadas de gasto insuficiente en defensa, Europa necesita aumentar enormemente su gasto militar para adquirir la capacidad necesaria para defenderse a sí misma y al orden mundial del que prospera. En ambos casos, Europa necesita corregir y abandonar su mentalidad de incremento de recursos, ofreciendo

demasiado poco y demasiado tarde por miedo a comprometerse y gastar más de la cuenta. Esta perspectiva es contraproducente. Para poder dar forma a los resultados, Europa necesita un Big Bang.

¿Cuánto debe gastar Europa en I+D y defensa? No existe una respuesta correcta a la pregunta; sin embargo, es más fácil identificar las incorrectas. Una fórmula básica es que el gasto en I+D debe ser de un nivel y una naturaleza que permitan situar a la región en la frontera mundial del conocimiento y el cambio tecnológico. Además de unos recursos públicos adecuados, esto exige también un sector privado que tenga el perfil necesario para liderar las áreas clave del desarrollo tecnológico. En el ámbito militar, los gobiernos deben gastar lo necesario para defender sus territorios y ayudar a sus aliados, así como para evitar que surja esa necesidad: disuadir a enemigos y agresores de comportamientos hostiles y oportunistas. Europa está muy lejos de afrontar este reto: no sólo asigna recursos insuficientes, sino que, incluso cuando aplica las políticas adecuadas, permanece estancada en una mentalidad de cambio incremental. A ese ritmo, los problemas que intenta resolver seguirán alejándose en la distancia.

Por eso llamamos a nuestro Big Bang «el Enfoque del Ocho por Ciento»: Los recursos colectivos de Europa para I+D y defensa deberían situarse ahora en el 8% del PIB. Una asignación razonable de recursos debería ser ahora el equivalente al 4% del PIB para I+D y defensa, respectivamente. En términos nominales actuales para la Unión Europea, esto equivale a 720.000 millones de euros para I+D y 720.000 millones de euros para defensa. Esto puede compararse con el gasto real actual (utilizando datos de 2023), que es de 405.000 millones de euros en I+D y 340.000 millones de euros en defensa. Para alcanzar el Big Bang del 8%, los países de la UE deben aumentar el gasto en 695.000 millones de euros: 315.000 millones más en I+D y 380.000 millones más en defensa.

Es necesario crear capacidad para que Europa empiece a controlar los resultados regionales y a contribuir a los mundiales. Los nuevos recursos abren vías a nuevos resultados, pero también deben combinarse con muchas otras iniciativas para cumplir sus objetivos. Entre esas políticas está la de mejorar la competitividad de la industria de defensa de la UE y descartar el viejo modelo de campeón nacional que ha dado lugar a un sector de defensa de la UE fragmentado, formado por empresas pequeñas e ineficaces. Además, dado que las contribuciones al campo de batalla dependen cada vez más de la ciencia de datos moderna y de la tecnología civil, Bruselas y otras capitales de la UE deben crear un entorno propicio para la innovación y la experimentación tecnológica.

Sin embargo, como el desafío al orden liberal del que se ha beneficiado Europa es global, debe resistirse a las tentaciones de una mentalidad de «Fortaleza Europa» de asignar recursos solo a su propia defensa o, peor aún, a la de sus Estados miembros individuales. Es fundamental forjar alianzas y asociaciones más sólidas con otros países y regiones. Esto incluye encontrar un nuevo equilibrio entre la competencia y la cooperación con Estados Unidos en distintos ámbitos. Sin embargo, gestionar las relaciones transatlánticas en esta nueva era no es suficiente. Una nueva estrategia internacional debe incluir la profundización de las relaciones con otras partes del mundo, entre las que destaca la región Indo-Pacífica.